

Trejos Hnos.

Computerworld

Suscripción

Contacto

Publicidad

Suscríbese y obtenga gratis
la Guía Financiera
de Actualidad Económica

- ▶ Inicio
- ▶ Portada
- ▶ De la dirección
- ▶ Editorial 1
- ▶ Editorial 2
- ▶ Actualidad
- ▶ Economía
- ▶ Rangos
- ▶ Finanzas 1
- ▶ Finanzas 2
- ▶ Apertura
- ▶ Internacional
- ▶ Estrategia
- ▶ Desarrollo Gerencial

Indicadores Económicos

Déficit

Mejora fiscal

Inflación

Expansión Monetaria

Rangos

Fondos de Inversión

Entidades Financieras

Empresas

Otras Publicaciones

Autos del año

ACTUALIDAD

INICIO : ACTUALIDAD ECONÓMICA 306

Urge renovación institucional y política

Si los sistemas institucional y político no se renuevan y ofrecen válvulas de escape, se pueden agudizar la frustración y el descontento ciudadano, erosionando nuestra institucionalidad. Todavía hay tiempo para usar la vía democrática y resolver los problemas que demanda la población.

Dr. Jaime Ordóñez*

Los hechos de las últimas semanas (gravísimos escándalos de corrupción en las más altas esferas de la política del país, renuncia de miembros del gabinete sumados a un evidente desgaste institucional y político, bloqueo de vías, zigzagante y errática negociación del Poder Ejecutivo en varios temas) han generado una zozobra e incertidumbre casi inéditas en la sociedad costarricense de los últimos años. De la noche a la mañana, nuestra ciudadanía tiene la percepción de que se está al borde del precipicio, que la Costa Rica bucólica, democrática y ordenada del último medio siglo llegó a su fin y que hemos entrado -por diversas razones- a la caótica realidad del resto de América Latina.

Búsqueda

Búsqueda avanzada

Imprimir página

Enviar a un amigo

Ediciones Anteriores

Noticias

**ACTUALIDAD
ECONOMICA**
aniversario
**Retos y Desafíos
de Costa Rica**

desarrollo

¡Suscríbese!
Revista
Actualidad Económica

Esa percepción es parcialmente cierta. Costa Rica ya no es más la pacífica (y relativamente idealizada) sociedad del pasado. Una serie de factores (algunos externos y otros claramente endógenos) nos han transformado en una sociedad más compleja, con problemas endémicos y crecientes, con incertidumbres desconocidas. La pobreza dura e inamovible de 20% de la población; el deterioro del sistema educativo y, por ende, de nuestra competitividad; las dificultades para consolidar una estrategia de desarrollo y crecimiento económico por encima de 3% o 4% anual; la pesada deuda interna que pende como una Espada de Damocles sobre la economía y el bienestar como conjunto; la pauperización de nuestra clase política y su incapacidad para tomar decisiones en el ámbito de la reforma del Estado, de la reforma electoral, de la modernización fiscal o tributaria; etc. En fin, somos un país atascado. Permítaseme recordar un dato sociológico: ya nadie utiliza en este país, hace casi dos décadas, aquel famoso y vetusto estribillo de la "Suiza centroamericana", con el cual nuestros abuelos se describían a sí mismos. Todos tenemos que concordar que, a estas alturas del partido, sería casi ridículo hacerlo.

También es cierto, sin embargo, que en estos últimos días la suma de los hechos que se han verificado (y por un fenómeno sociológico denominado como carga de agregación), los distintos problemas se han multiplicado -al mezclarse- y genera todo ello una percepción de crisis social sumamente aguda. Esto es grave, porque puede generar una ansiedad y un desánimo cívico y colectivo de profundas consecuencias en la gente. No obstante, insisto, hay que poner las cosas en su lugar y equilibrar en la balanza, por un lado, los serios problemas que tenemos y, por otro, las oportunidades que ello abre. Hay buenas y malas noticias. Solo con serenidad analítica podremos comprender la naturaleza de nuestra situación y actuar en consecuencia.

Las malas noticias

Costa Rica vive, en efecto, una grave fractura político-partidaria. Es la que está en la superficie y es la más evidente. Ciertamente, los partidos políticos se encuentran desgastados (algunos moribundos) y la población no se encuentra ya representada en ellos.

Desideologizados, cada día más parecidos a vulgares grupos de poder (y permeados claramente por grupos de interés económico), parecen presa de las dos enfermedades típicas de las agrupaciones políticas del resto de América Latina. Por un lado, la pauperización y chabacanería intelectual por parte de sus dirigencias y activistas; por el otro, la corrupción. Salvando las distancias (no tenemos ejército, afortunadamente, y las brechas sociales son distintas), es muy parecido a lo que acaeció en Venezuela, en Perú y en Ecuador hace década y media. El resultado ya lo conocemos. Lo que ha sucedido con el PUSC durante los últimos días y semanas es muestra de ello. El escándalo en el que están envueltos muchos de sus más altos



Anúnciese
¡Click Aquí!



dirigentes, es muy serio en su dimensión penal, pero además hiere el imaginario social. Esto es, incluso, todavía más grave. La corrupción de los líderes políticos, dirigentes de partidos y de aquellos que forman parte de la iconografía del poder en una sociedad tiene un valor trasgresor último: son los referentes sociales que funcionan como valor de cohesión. Es la muerte del mito de Abraham y del Edipo social. Su responsabilidad es eventualmente doble: penal y cívica. Ahora bien, el PLN y muchos de sus dirigentes también deberían andar de puntillas y con sumo cuidado. El último escándalo de la C. C.S.S. tiene una larga cola de escándalos bipartidistas: los CATS, Fodesaf, el Fondo de Emergencia, Aviación Civil, el Banco Anglo, la nociva Ley 4-3 de instituciones autónomas, el injustificado régimen de pensiones de lujo de nuestra clase política. La memoria es chata ante tanto abuso durante las últimas décadas.

Ciertamente, no todos los políticos y funcionarios públicos son corruptos, ni participan del tráfico de influencias. La mayoría de funcionarios de distintos niveles son honestos e, incluso, hay un puñado de ellos de altísima calidad profesional. Sin embargo -y quizá ha sido su principal problema- muchos han pecado por omisión, por taparse los ojos ante los síntomas de la corrupción. Callar es una forma de pecar. La única forma de refundar los partidos políticos (e incluso, las instituciones del Estado) es empezar una limpieza integral, haciendo transparente toda la corrupción. En esto, todo funcionario deberá ser el primer garante y velador de la transparencia y la probidad en la función pública. Los partidos emergentes, el Partido Acción Ciudadana y Movimiento Libertario, también deberían tomar nota de lo que está sucediendo. Su eficacia ha sido baja. La pobrísima producción parlamentaria de los dos últimos años (que los incluye a ellos) desgasta también su imagen ante la ciudadanía.



Otras malas noticias

Adicionalmente, estamos ante los indicios de una pérdida de legitimidad del sistema político en su conjunto. Este problema es más hondo y preocupante y pertenece a la cuenta larga. Aquí sí es necesario encender las luces de alerta. Significa que la ciudadanía costarricense está perdiendo confianza en la democracia como sistema político. La erosión de lo que en su día Eanston, Lipset y Dahl llamaron adhesión difusa (confianza en el sistema democrático como tal), se ha agravado lentamente en el país. Ya Mitchel Seligson y Miguel Gómez, hace cuatro años, informaron de la pérdida gradual de confianza de los ciudadanos en sus instituciones. Pues bien, tal y como analizó Daniel Zovatto, el Latinobarómetro, Capítulo Costa Rica, ofrece información reveladora. En la Costa Rica del 2004, solo 48% de la población tiene satisfacción con la democracia, una disminución de 27 puntos en relación con el 75% del año 2002. Este sensible bajonazo podría leerse coyunturalmente si no existiesen otros datos que evidencian una fractura de la confianza más

estructural. A 42% de los ticos no les importaría vivir bajo un gobierno no democrático, siempre y cuando resuelva problemas económicos. Además, 56% aceptaría una sociedad más ordenada, aunque se limiten algunas libertades y, a un altísimo 78% le gustaría mayor 'mano dura' en el Gobierno. Ciertamente, el porcentaje de rechazo al ejército sigue siendo alto, pero los otros indicadores combinados nos indican que la democracia como sistema está fracturada en nuestro imaginario socio-político. El gran 91% de la población que creía en la democracia en los años 70 (con fuentes distintas al

Latinobarómetro, pero con metodología similar) pertenece a una Costa Rica que ya casi no existe.

Las buenas noticias

Con todo y lo anterior, los últimos meses nos han demostrado que existen algunas cosas que funcionan adecuadamente en Costa Rica y en las cuales hemos mejorado sustancialmente. En primer lugar, está el control de la prensa. El escrutinio público y la investigación periodística realizada por Canal 7, el periódico La Nación y por algunos otros medios han permitido sacar a la luz pública gravísimos casos de corrupción que, de otra forma, estarían encubiertos. Contamos hoy con una generación de periodistas extraordinariamente bien preparados, agudos y con capacidad para leer los entretelones del poder. Eso no existía hace 20 ó 30 años. La corrupción siempre existió, pero estaba cubierta por un velo de ignorancia social. Adicionalmente, el país cuenta hoy con una serie de organismos de control del poder - la Sala IV, la Defensoría de los Habitantes, las Procuradurías especializadas, una Fiscalía General de la República remozada y de alto nivel- que son indicadores de tendencias sanas y extraordinariamente positivas. A pesar del deterioro en muchos campos, Costa Rica ha ganado en lo que se llama transparencia y control del poder público. Esta es una base importante.

Los retos

Queda, empero, una serie de urgentes reformas por hacer. O empezamos a ejecutar con celeridad la reingeniería institucional pendiente desde hace muchos años o la realidad nos va a ganar. La lista de reformas que la actual clase política no ha ejecutado es larga: la Ley Orgánica de la Administración Pública; la creación de una Ley Marco de Planificación, Presupuestación y Rendición de Cuentas; la revisión del sistema electoral en su conjunto (hoy profundamente desgastado); la revisión y mejora de la Ley Marco de Transferencia de Competencias a los gobiernos municipales; la revisión del reglamento y las normas operativas de nuestra Asamblea Legislativa, atascada en una realidad multipartidista para lo que no estaba preparada. Somos un país que no toma decisiones. La reforma fiscal está aún pendiente,



pero también los avances normativos en materia de control de gasto y lucha contra la corrupción. La Ley de Enriquecimiento ilícito es un pequeño avance en este campo, no obstante, parcial y con alguna normativa discutible. Nuestro Parlamento no ha sido capaz siquiera de promulgar el reglamento que pueda instrumentar la figura del referéndum. La mejor manera de vacunarnos contra la trampa populista del referéndum de la calle es poner en práctica el referéndum constitucional.

Es hora de tomar decisiones. Si los sistemas institucional y político no se renuevan y ofrecen válvulas de escape, el peligro de la frustración y el descontento puede ser caldo de cultivo para populistas de uno y otro signo. Todavía hay tiempo para usar la vía democrática y resolver los problemas que demanda la población. Solo de esa manera será posible reconstruir adecuadamente nuestro pacto democrático y social. Quizá muchos ciudadanos y actores de nuestra sociedad deban pensar dos veces acerca de su resistencia y renuencia a participar en política. Ha llegado la hora de remozar nuestra clase política. Los mejores talentos de Costa Rica son hoy meros observadores. Mucho de lo mejor de nuestra sociedad no está en los partidos políticos y, producto de esa indolencia, hemos dejado la tarea de manejar el Estado (con las

honrosas excepciones, que siempre confirman la regla) en las manos de los menos capaces.

** Director de la Fundación Estudios para el Futuro-Centroamérica, dedicada a temas de gobernabilidad regional. Director de la Cátedra de Teoría del Estado, Facultad de Derecho, Universidad de Costa Rica.*

INICIO : ACTUALIDAD ECONÓMICA 306

info@actualidad.co.cr

Teléfono (506) 224-2411 | Fax (506) 224-1528

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de los textos e imágenes incluidos en Actualidad.co.cr. © MMIV Actualidad Económica

